

ILLUSTRATION

NON PLUS ULTRA



EXCMO SR D. JUAN PRIM

Semestre. 3' Ptas.
Año. . . 5'50 id.

Pago en moneda, li-
branza ó sellos unica-
mente en la Administra-
cion de 10 a 1 y de 3 a 5.

ESCUDELLERS, 5, 7 Y 9
BARCELONA

ILUSTRACION NON PLUS ULTRA

Barcelona 26 Mayo 1887

10 céntimos de pta.
y 15 los atrasados.

De venta en las librerías, kioscos, vendedores ambulantes y puntos de costumbre en

ESPAÑA

Núm. suelto 10 céntimos de peseta

* Núm. suelto 10 céntimos de peseta

PRIM

Bramaba con imponderable rencor la guerra civil en Cataluña. El brutal fusilamiento de la madre de Cabrera acababa de abrir sangrientos abismos, entre las tropas de la Reina y las huestes del pretendiente D. Carlos. Cada acción que se trababa era una hecatombe. Carlistas y liberales seguían con feroz impaciencia los azares de la feroz contienda, y cada derrota que experimentaba uno ú otro bando, era recibida por los adictos al ejército victorioso con entusiasmo tanto mas frenético, cuanto mayor había sido la matanza de los vencidos.

El 24 de Febrero de 1836 fué para los liberales un día de regocijo. En el pueblo de San Hilario la columna de Vich topó con las fuerzas carlistas mandadas por Burgo, Ros de Eroles y Zorrilla, y se empeñó una encarnizada lucha. Largo rato estuvo indecisa la victoria, poniendo ambas partes igual empeño en conseguirla. Ya por fin parecía que iba á decidirse á favor de las armas carlistas, cuando un teniente de cuerpos de francos que solo contaba 21 años, arrebató una bandera, y poniéndose con heroico arranque al frente de sus soldados, les arengó con energía, y á la voz de *¡Avant los valents!*, se precipitó sobre el enemigo, y abriéndose paso con la punta de la espada, le desalojó de sus fuertes posiciones.

Al siguiente día de esta memorable acción, el nombre de aquel joven osado se había hecho popular en Cataluña. Todos sabían que se llamaba Juan Prim; que era hijo del teniente coronel D. Pablo Prim; nacido en Reus, que llevado de sus aficiones batalladoras, en 2 de Febrero de 1834, sentó plaza como soldado distinguido en el batallón de cuerpos francos denominado tiradores de Isabel II; y en 4 de Enero de 1835 siendo simple cadete ya había, en una empeñada escaramuza, luchado cuerpo á cuerpo y brazo á brazo, con un valiente carlista, al que tendió exámine á sus piés, así como mas tarde combatió en la acción de Taradell, con un lancero arrebatándole lanza y caballo.

Había recibido una herida en la acción del Coll de Guarp, y con ella el grado de subteniente; después asistió al heroico ataque de San Celoni, y fué ascendido á capitán. En Vilamajor recibió otra herida; se batió denodadamente en Serradell, y se le confirió la cruz de San Fernando. Se halló en el sitio de Puigcerdá, y se le premió con las charreteras de capitán y la cruz de Isabel la Católica sobre el mismo campo de batalla. Fué

herido en San Quirse, y se ganó la efectividad de capitán. Concurrió al famoso sitio de Solsona siendo el primero que asaltó la muralla y se apoderó de la puerta principal estando herido en el brazo izquierdo, por cuyo bizarro comportamiento se le concedió el grado de comandante, y una cruz. Obró maravillas de valor y pericia en el sitio de Ager, donde se le nombró comandante mayor efectivo. Y conquistó el grado de coronel y otra cruz de San Fernando en 1839, en la encarnizada batalla de Peracamps.

Anduvieron los años: la hidra de la guerra civil pereció ahogada en el célebre abrazo dado en los campos de Vergara: Espartero fué el caudillo imperante en España: á las luchas guerreras sucedieron las luchas políticas; y en 1843 los progresistas mas ardientes se levantaron en contra de la regencia proclamando el programa del fogoso tribuno Lopez. El coronel Prim que era diputado á Cortes por Tarragona, llegó á Reus, y poniéndose al frente del pronunciamiento, publicó en 30 de Mayo una proclama contra el Ministerio enarbolando como bandera la Constitución del 37 y la mayoría de la Reina Isabel. Para evitar un inútil desastre á su ciudad natal, se retiró Prim honrosamente ante las superiores fuerzas de Zurbano, y en 15 de Junio entró en Barcelona acompañando la Junta Suprema, la cual le concedió el empleo de Brigadier y le autorizó para organizar un cuerpo de 4.000 hombres. Al frente de algunos batallones de caballería y piezas salió en 20 por el camino de Madrid, adelantándose hasta el Bruch en espera de la acometida de Zurbano. Este se retiró por orden del Capitán General de Aragón, y la Revolución quedó triunfante. El Ministro de la Guerra, general Serrano confirmó el empleo de brigadier que la Junta Central había conferido á Prim, á quien mas tarde se otorgó título de Castilla con la denominación de conde de Reus, y vizconde del Bruch.

No tardó mucho Barcelona en mostrarse descontenta del nuevo gobierno. Para aquietar los ánimos de los catalanes, nombróse á Prim comandante general de la provincia. La efervescencia había llegado á su auge cuando el brigadier Prim llegó á la capital del Principado. Inútiles fueron todas las medidas de prudencia que se adoptaron para calmar á los revoltosos. Rompiéronse las hostilidades. Los centralistas se cubrieron de gloria con su defensa heroica, y Prim en el ataque probó una vez mas su indomable valor. Al atacar el pueblo de San Andrés de Paloma ocupado por el grueso de los disidentes, entendió Prim que de la suerte que allí tuviesen sus armas dependía el triunfo ó la derrota del gobierno. Co

nocía el valor de los catalanes, y por lo mismo sabía que la acción que se iba á reñir sería ardiente, obstinada, y terrible. Pero se había propuesto vencer, y exclamó *ó faixa, ó caixa*, demostrando que estaba resuelto á morir sino conseguía la victoria. La consiguió tras empeñadísimo combate, y recibió del Ministro Serrano la faja de mariscal.

Después de estos hechos de guerra en que siempre se hizo admirar Prim por su extraordinaria bravura, y su talento militar, tomó el general una participación activa y directa en el movimiento político de España. Afiliado al partido progresista que llevaba en su seno los gérmenes de la democracia, mereció que el gobierno de Narvaez en 1844 le condenase á seis años de castillo en las Marianas como reo de conspiración.

Indultado por la Reina regresó á España y fué nombrado Capitan general de Puerto-Rico. Los auxilios que en esta isla prestó al gobierno dinamurque para sofocar una tremenda sublevación de negros, le valió que el Rey Danes le concediese la gran cruz de Dannebourg.

En 1850 fué por segunda vez elegido diputado, y en 1853 fué nombrado jefe de la comisión militar que pasó á estudiar las operaciones del ejército de Oriente. Por haber con sus consejos ganado los turcos la batalla de Oltenitz, el sultan agradecido, le regaló un sable de honor y la estimada condecoración de Medjidíé.

Elegido diputado para las Constituyentes del 54, pasó á ocupar la Capitanía general de Granada. En 31 de Enero de 1856 fué promovido al empleo de Teniente general, y en 14 de Julio de 1858 el gobierno le nombró senador del Reino.

Llegó el año 1859, y España declaró la guerra á Marruecos para vengar las ofensas inferidas á su bandera por los moros del Riff. El Conde de Lucena, á la razón presidente del Consejo de Ministros, tomó el mando en jefe del ejército expedicionario y confió á Prim el mando de las fuerzas de reserva. Entró en fuego nuestro biografiado en las acciones del 23 al 30 de Noviembre, y se distinguió de una manera muy notable en la del 9 de Diciembre. En 12 de este mes trabó en el camino de Tetuan, sangrienta batalla con los marroquíes, cuyas fuerzas desbarató por completo, merced á una habilísima estrategia y á su indomable valor personal que le llevó como siempre á los lugares de mas peligro, saltando por encima de los batallones enemigos. Tras otras gloriosísimas acciones, en que siempre se hizo admirar por su bravura, conñriósele el mando de la vanguardia para la célebre batalla de 1.º de Enero de 1860 que constituye una de las mas altas glorias de la nación española. El valor de Prim aquel día llegó á lo mas sublime del heroísmo. Necesitábase la lira de Homero para cantar la grandeza de aquella jornada. Sobre las piedras de los Castillejos caracoleaba el caballo de Prim, y este envuelto en humo, alumbrado por las llamaradas de los cañones, salpicado de sangre, desgarrado el traje, fulgurantes los ojos, livido el rostro, ronca la voz, alzando en una mano la destrozada bandera del valiente batallón de Córdoba, y vibrando con la otra la espada roja de

sangre hasta el puño, abría paso á la victoria por entre las rabiosas é innumerables muchedumbres moras. A esta memorable batalla que decidió la suerte de la guerra: sucedieron otras acciones que proporcionaron á Prim nuevos lauros.

En 7 de Febrero dispuso O'donnell la batalla de Tetuan. Prim fué el primero que rompió las enemigas filas penetrando el campamento de Muley-Abbas y apoderándose de 8 cañones, mas de 800 tiendas é infinidad de pertrechos. La bandera española tremoló victoria en los muros de Tetuan, y el Emperador marroquí propuso la paz. Valióle á Prim esta campaña el título de Marqués de los Castillejos, y el entusiasmo casi idólatra de la nación.

Hasta aquí Prim se había distinguido como bizarro y experto militar: faltábale manifestarse como perspicaz político. En 13 Noviembre de 1861 se le confirió el mando de General en jefe de las fuerzas que debían ir á Méjico á sostener la política de Napoleon III. Embarcóse Prim con sus tropas, pero luego se reembarcó en Veracruz de regreso á España, comprendiendo que en aquella expedición se iba á derramar mucha sangre española y á comprometer la honra de nuestra bandera, solo para servir de instrumento á la ambición del César frances. Esta habil retirada reveló el talento político de Prim, y colocó á España entre las potencias de primer orden por haberse atrevido á emanciparse de la poderosa influencia del imperio.

Luego vino Prim en el parlamento á luchar con su elocuente voz contra la soberbia de la reacción dominante. Liberal por convicción y por temperamento, viendo que no era posible acabar con la arbitrariedad que rejía los destinos de la nación, buscó en la conspiración el modo de asegurar el triunfo de la libertad.

En 2 de Enero de 1866 al frente de los regimientos de caballería de Bailen y Calatrava, se pronunció en Aranjuez contra el ministerio O'Donnell. No fué secundado el movimiento, y tuvo que refugiarse en Portugal. De allí pasó á Londres, donde á vuelta de algunas intentonas permaneció preparando la gloriosa revolución que en 29 de Setiembre de 1868 estalló en la bahía de Cádiz haciendo caer en pedazos el trono de D.ª Isabel II.

Son sobrado conocidos los hechos que sucedieron á aquel memorable día, para que creamos necesario referirlos. Bastará decir que desde entonces, hasta la noche del 27 de diciembre de 1870 en que los trabucos de unos asesinos cortaron la vida del ilustre general, este fué árbitro de los destinos de España, y su nombre llenó la Europa.

Tal fué el hombre á quien Barcelona, agradecida á los servicios que le prestó, y enorgullecida de contarle entre el número de los mas insignes catalanes, acaba de erigir una estatua en el mismo lugar en que el despotismo del primer Borbón levantó una cárcel, y que Prim, el ilustre hijo del pueblo, el representante de la revolución gloriosa, cedió á la ciudad para construir jardines.

4 FEBRERO = AÑO 1859



BATALLA DE TETUAN

CARTAS A UN INGLÉS

Amigo Jhon: Lo prometido es deuda, y no quiero que V. pueda decir de mí que soy mal pagador. Convenimos que al dar vista V. á las nieblas del Támesis me escribiría los sucesos de su viaje, y que desde entonces yo vendría obligado á ponerle al corriente de cuanto digno de mención fuese aconteciendo en esta España, de la que salió V. tan sumamente apasionado. V. ha cumplido su palabra anunciándome su feliz regreso, que celebro infinito; ahora me toca á mí desempeñar la mia poniendo mano á la pluma y recogiendo cuidadosamente con ella, á fuer de escrupuloso cronista, todo lo saliente de estos últimos días.

Para ahorrarme un trabajo para mí aburrido y para V. fastidioso, á fuerza de lo monótono y repetido que sería, me propongo no hablarle de robos, ni navajazos, ni de otras menudencias por ahí frecuentes, sino cuando el caso sea muy ruidoso.

De esta clase es el crimen cometido en Archidona el año pasado, el cual consistió en que á un médico de la villa se le envió cierta cajita, cuyo sobre espresaba que ella contenía instrumentos quirúrgicos, que al fin resultaron ser una máquina infernal que estalló destrozando al médico y haciendo papilla á su esposa que en la habitación se hallaba.

Por rara casualidad en España se encontraron agentes que supieron ponerse sobre la pista, y al fin se creyó haber averiguado que el misterioso autor de dicha atrocidad era, jasmobrese V. un señor abogado, que después de haber desempeñado el cargo de promotor fiscal ejercía el de registrador de propiedades. La Audiencia de Antequera acaba de opinar que efectivamente este es el reo, puesto que le ha condenado á muerte. Veremos ahora de que parecer será el Supremo. De todos modos, tanto por las circunstancias del crimen, como por las circunstancias del acusado, el caso es extraordinario si los hay, y por eso se lo escribo. Ya V. conoce lo que opino de la pena de muerte, y así es escusado que le diga lo mucho que me alegraría que el Supremo casase el terrible fallo.

El que el público dió el domingo último al empresario de la plaza de toros, si que fué bueno. Ay, amigo Jhon, como hubiese querido tenerle á V. á mi lado en el tendido de sombra que yo ocupaba, para reanudar con V. á la vista de Frascuelo, del Gallo, y Valentin, nuestras antiguas contraversias sobre si somos los españoles ó son Vs. los ingleses aficionados á mas bárbaras diversiones. No dudo que V. se hubiera dado por vencido, y hubiera abominado mil veces el *boxear*, reconociendo que el toreo le gana en mil y quinientos en arte, en alegría y en decencia. El Gallo con tener un espolon averiado, dió un quiebro de rodillas que nos quebró el alma. Valentin se portó como un valiente apretando el puño hasta mojarle los dedos con la sangre de la fiera. Y Frascuelo... V. no ha visto á Frascuelo! pues no sabe V. lo que es garbo. Olé! Olé! gritaba el público arrojando sombreros y cigarros á los chicos. Los españoles somos así; en cuanto vemos gentileza y arrojo, se nos levanta la sangre, y allá vamos todos.

Pero piensa V. que por eso no nos trae albo-

rotados el arte en sus manifestaciones mas puras y tranquilas? Pues vive V. en error. Tenemos las palmas de las manos rotas de aplaudir á Gayarre y á Coquelin, y ya nos tarda el despelléjárnoslas aplaudiendo á Vico, Calvo y Mario que en breve sentarán sus reales entre nosotros. Ya le contaré á V. lo que nos vayan haciendo estos actores, que por fuerza ha de ser bueno, segun acostumbran ellos.

En España, querido Jhon, se vá despertando una afición al arte, que parece increíble, dado el atraso en que hasta ahora habíamos vivido. Si viera V. la afición con que en provincias leemos las noticias que los periódicos de la corte nos dan de la exposicion de pinturas que acaba de inaugurarse! Nos dicen que Planella ha presentado un *Salida de lo comuneros para Villalar* que es de talia; que Samartin y Diaz se han exhibido aquel con un *Cervantes*, y este con el grupo *Las hijas del Cid*, que no hay mas que pedir; que Villodas ha aparecido con una *Naumagua* maravillosa; que Checa ha producido una *Invasión de los bárbaros* arrolladora; que Sarolla ha creado un *Entierro de Cristo*, insuperable; que Bilbao ha traducido al color *Dafnis y Cloe* de manera prodijiosa; que Martinez Cubells ha asombrado con su *Reinar después de morir*; que Ruiz Luna con una *Marina*, y que Pinelo con un *Paisaje* embelesan, y ya nos tiene V. á todos envidiando la suerte de los madrileños que tales joyas puedan admirar, é impacientándonos por lo mucho que tardaremos en verlas siquiera reproducidas por el grabado.

Veinte años atrás no había quien concibiese que pudiese haber en Barcelona otras estatuas que las de Marquet en la plaza de Medinaceli, las de Fivaller y D. Jaime en las hornacinas de la fachada de las Casas Consistoriales, el génio de la fuente de la plaza de Palacio, las del patio de la Lonja, y las que decoran las fachadas de las Iglesias de Santa Maria y Belen. Hoy embellece á nuestra ciudad regular número de obras esculturales, que crecerá de día en día hasta igualar á esas legiones de estatuas que pueblan los jardines de Londres de Paris y de Viena. Precisamente acaba de inaugurarse hoy 2.º en los jardines del Parque un monumento dedicado á al célebre autor de la Revolución de Setiembre al héroe de los Castillejos, al inmortal Prim, el cual monumento acredita la habilidad de los artistas que lo han construido, y el patriotismo de los catalanes que lo han inspirado.

Pero veo que esta carta se vá haciendo aburrida, y dejo la pluma hasta otro día. Suyo,

JUDAS TADEO

CARTA

de un padre que vive en Sueca, á su hijo que estudia en la Corte.

Tu carta ayer recibí, y en ella me has demostrado que es verdad lo que de tí *sotto voce* se ha contado algunas veces aquí.

Que cartal tal estocada
me das con ella inhumano,
que parecé fué trazada
teniendo puesta la mano
en el puño de la espada.

Con qué se acabó tu erario,
y vienes pidiendo más?
crees que soy millonario?
si supieras como me has
puesto *el libro talonario!*

Pensando en el gran derroche
que gastando á troche y moche
en mis caudales has hecho,
hijo, he pasado en mi lecho
sin dormir *la última noche.*

Esto ha menester colirio.
pues es no tener asomos
de honor, darme tal martirio:
ya veo que tu y yo somos
la realidad y el delirio!

Tú, fanatismo en gastar,
y yo fanatismo en dar,
nos crearíamos abismos:
nada; que hemos de acabar
con esos *dos fanatismos.*

Por lo tanto muy formal
digo que de ti estoy harto,
no me pidas ni un real,
pues fuera buscarme un cuarto
correr en pos de un ideal.

Como no oiré tu lamento
será ocioso todo llanto:
si faltó á este juramento
venga á mi una vez y ciento
toda *la peste de Otranto.*

Si tu debes alquileres,
yo debo con mil extremos
salvar de tí mis haberes:
de modo, pues, que tenemos
conflicto entre dos deberes.

¿Y quien duda que ha de ser
preferido mi deber,
pues que mi hacienda se agrava,
y yo no deseo ver
como empieza y como acaba?

Dices ahora, por lo visto
que sufres un gran chapuz:
¿quieres consuelo previsto?
piensa que más sufrí Cristo
en el pilar y en la cruz.

Ten fé y trabaja tenaz
que la fé brinda consuelo,
y el trabajo dá solaz,
y ambos juntos en el suelo
forman un *iris de paz.*

No te haga el amor cosquillas
que perderías el norte
como otras pobres barquillas,
y mira, hijo que la Corte
es como un *mar sin orillas.*

Imita siempre á los sabios,
y nunca hagas á la gente
con una mentira agravios,
porque todo hombre que miente
lleva *la muerte en los labios.*

Reza mucho, que el que olvida
á Dios, pronto se pervierte,
y alcanza tan mala suerte
que no halla reposo en vida
ni *en el seno de la muerte.*

Lee libros que señalan
la senda que ha de seguirse,
y tanto consuelo exhalan,
que es la dicha que regalan
lo que no puede decirse.

Conforme tu posicion,
uo segun tu compasion,
haz actos de caridad,
pues segun los hagás son
o locura o santidad.

Tus amigotes han sido
los que más han contribuido
á ponerte de ese modo;
déjalos, y sobre todo
á ese *Lisandro el bandido.*

Esas son gentes malditas
que harán de tí un perdulario,
si es que su trato no evitas:
hombre, ¿porqué no visitas
mi amigo *el Conde Lotario?*

Hazlo que es hombre cabal
capaz de darte un rescripto
que te haga volver formal:
si no te salva ese tal
será un *milagro de Egipto.*

Espero que así lo harás
que en ello tu bien consiste,
y de este modo no habrás
dado á mi ilusión jamás
vida alegre y muerte triste

Con oracion y cachaza
que hallarás puerto te fio
y de honrado tendrás plaza
que al fin y al cabo, hijomío,
no vienes de mala *raza.*

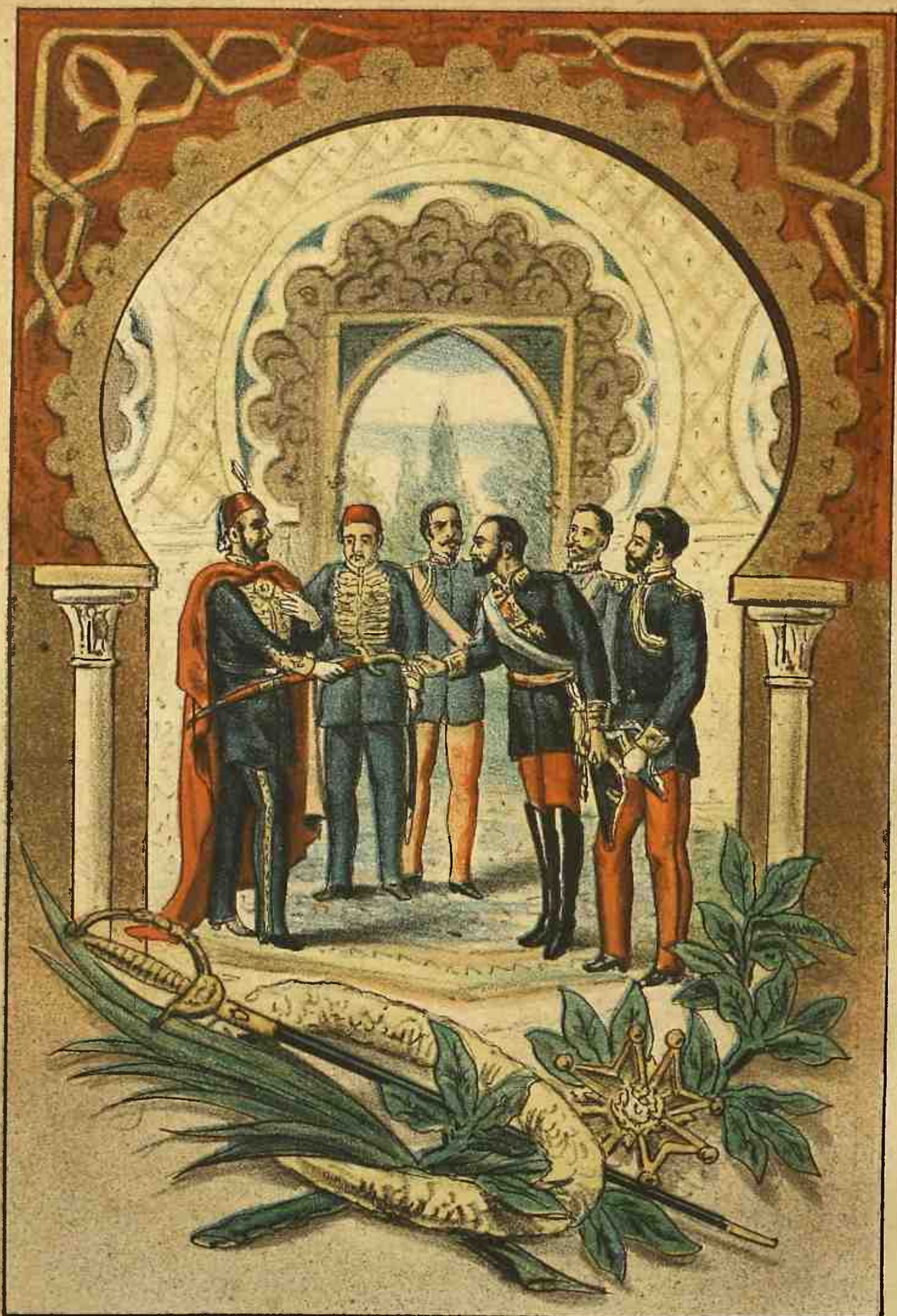
Mas ah! si sigues en dar
rienda á tu condicion fiera,
soñando que ha de durar,
mil veces más te valiera
morir por no despertar

Porque el mundo con rigor
se venga del hombre impio,
y para colmo de horror
es la miseria, hijo mío,
la esposa del vengador.

Conque juicio, gran pelmazo;
deja de ser maniroteo
y cuida hacerle devoto,
ó te rompe el espinazo
tu buen padre, Juan *Galeoto.*

Post-data —Advierte, chiquito,
que cuantos consejos hay
puestos por mí en este escrito,
son de tu autor favorito
don José de Echegaray.

Tip. AL TIMBRE IMPERIAL, Escudillers, 12.



LA RECEPCION DE D. JUAN PRIM POR ABDUL-MEDJID